

+

## “EN UN RINCÓN DEL MUNDO”

### PRIMERA ESCENA. EL PRINCIPIO DE TODO

*Se abre el telón y vemos el escenario cortado por líneas verticales. Es un bosque. Bosque formado por troncos rectilíneos, iguales unos a otros, equidistantes. Se deslizarán por rieles en sentido horizontal durante la representación, creando armonía o caos, dibujando el espacio dependiendo de las necesidades de la escena.*

*Dos actrices y un actor en primer término.*

Laura. - En tiempos remotos, cuando bastaba desear una cosa para que se cumpliera, una tarde de otoño, el mundo se rompió en dos pedazos y una parte quedó en el pasado y otra en la incertidumbre de lo que estaba por llegar.

Claudia. - Pero antes de que esto ocurriera, el mundo ya andaba inquieto.

Laura. - Si, el sol apenas asomaba su cara para evitar la intranquila mirada de la gente mayor.

Manuel. - Pero no nos dimos cuenta.

Claudia. - O sí, pero no le dimos la suficiente importancia porque creíamos que todo era pasajero, cambiante, como las estaciones del año que nos llevaban al colegio o nos empujaban a correr por las calles del pueblo, sudando, felices porque sí.

Manuel. - Pero esa tarde el cielo se llenó de silencio y después, de truenos sin lluvia y el miedo inundó las calles llenas de gente que salía de sus casas gritando: ¡Corre! ¡Corre! No entendíamos nada, parecíamos hormigas a las que se les ha tapado la entrada al hormiguero, desorientadas, chocando unas con otras.

Manuel. - Se vuelven locas porque les da miedo no encontrar el camino de vuelta a casa.

Laura. - No puedo explicar cómo, pero Manuel, Claudia y yo, Laura, corrimos hacia lo más profundo del bosque hasta que el cansancio nos hizo parar. Fue allí donde nos encontramos.

Manuel. - Teníamos siete años.

Laura. - No. Tú todavía no los habías cumplido, pero yo acababa de cumplir los ocho.

Claudia. - ¿Otra vez? No empecéis. Yo estaba en medio, como siempre, entre los seis y los ocho...

*Interrumpen la conversación y miran al público*

Manuel. - Sabemos lo que estáis pensando. Ninguna de nosotras tiene esa edad ahora mismo, pero cuando sucedió esta historia hace mucho tiempo, sí que la teníamos.

*Se colocan o quitan algún elemento de vestuario que distingue a los personajes adultos de los niños, se vuelven hacia atrás y corren entre los árboles.*

*Hablan al mismo tiempo, corren, repiten frases, gritan sílabas, corren..., no entendemos claramente las palabras, corren, pero hay un momento en el que las tres se sincronizan y comienzan y terminan a la vez, coincidiendo en la frase:” ... hasta que llegué al bosque”.*

*En ese momento, parece que los cuerpos se hayan imantado y se atraen con fuerza en un gran abrazo. Más que un abrazo es un intento desesperado de protección. Intentan esconderse entremezclando brazos y piernas, en continuo movimiento. A veces, una de las cabezas aparece entre el amasijo de miembros, y habla. Nos repite las palabras del texto que ha gritado, despedazado, mientras corría, pero ahora podemos escuchar a cada una de ellas con atención.*

- Manuel. - Tenía la mano de mi padre agarrada con fuerza y cientos de piernas cruzaban hacia todos lados.  
¡Corre! ¡Corre!  
Me caí. Mi mano se quedó vacía y mi cuerpo se perdió entre todos los cuerpos.  
Corrí, corrí sin parar, hasta que llegué al bosque.
- Claudia. - Querían que me fuera, que me escondiera.  
¿Por qué? No quería separarme, pero mis padres me gritaban:  
¡Corre! ¡Corre!  
Mis piernas corrieron entre la gente, sin rumbo, sin nadie que me esperara.  
No miré hacia ningún lado, no paré ni una vez, hasta que llegué al bosque.
- Laura. - Me fui porque quise. Mi madre y mi casa estaban vacías, pero afuera el mundo gritaba:  
¡Corre! ¡Corre!  
Crucé la puerta y me quedé paralizada pero mi corazón galopaba. Sin saber por qué empecé a correr, a correr sin parar, hasta que llegué al bosque.
- Claudia. - Allí nos encontramos (*Va sacando un par de mantas de su mochila*)
- Laura. - La primera noche dormimos abrazadas bajo las mantas, para que el frío que paseaba entre los árboles no se sumara al que ya traíamos entre los huesos. Estábamos enfadadas.
- Manuel. - Y asustadas.
- Laura. - Sí, también asustadas.
- Claudia. - Mucho. No sabíamos qué había pasado y el miedo, la incertidumbre, el hambre y la tristeza hicieron que el sueño tardara esa noche en llegar.

*Se quedan dormidas como si un hipnotizador hubiera chasqueado sus dedos.*

## SEGUNDA ESCENA. ¿QUÉ HA PASADO?

*Amanece. Laura despierta y se asoma desde el oquillo de cuerpos que aún duerme. Observa desorientada lo que le rodea y no sabe si es el sueño o si realmente no reconoce ese lugar donde se encuentran. Mientras, Manuel, respira de forma profunda. No ronca, no, pero su respiración es sonora porque tiene vegetaciones. Eso ha oído y a él le inquieta profundamente porque su imaginación se desborda muy fácilmente.*

*Claudia despierta al sentir el movimiento de Laura*

Clau. - ¡Laura!

Laura. - ¿Dónde estamos?

Clau. - ¿Qué pasó ayer?

Laura. - No sé..., ¿Has podido dormir?

Clau. - Entre el miedo, el frío y Manu ha sido difícil. Pero no es culpa suya, le han dicho que tiene vegetaciones y está preocupado porque cree que hay un bosque que vive dentro de su nariz.

Lau. - Como este...

*(Miran a su alrededor)*

Clau. - ¿Te imaginas que estemos dentro de la nariz de alguien?

*Sonríen apenas. Sus miradas están perdidas en ese bosque que no reconocen, en esos recuerdos que no comprenden.*

Clau. - ¿Nos vamos a ir?

Laura. - ¿Adónde, al pueblo?... No. Yo no voy a volver.

Clau. - Eso no puedes decirlo.

Laura. - Pues lo digo.

Clau. - No es verdad.

Laura. - Clau, ¿tú qué sabes?

Clau. - ¿Y tú? No sabemos nada. No entiendo nada de lo que ha pasado, pero tampoco que digas que no quieres volver.

*Una pesadilla tiene agarrado a Manu y lo revuelve, haciendo que salgan palabras, cada vez más alto, de su boca.*

Manu. - ¡Estoy aquí, vuelve! *(Grita y rápidamente se tapa la boca con las manos)*

*Claudia y Laura le intentan calmar*

Manu. - ¿Dónde estamos?

Laura. - En el bosque.

Manu. - ¿Entonces fue verdad?

Clau. - ¿Qué pasó ayer, Manu?

Manu. - Lo vi todo. Llegaron arrastrándose como culebras, sin que nadie los viera. El más grande da la señal, todos gritan y luego hay un incendio enorme que se come las casas una a una. Todo el mundo corre y yo también. Ahí, me caigo. ¡Ah! Se me pierde la mano de mi padre y busco, busco por toda la tierra. Me encojo como un garbanzo duro y cierro los ojos. Los abro y un pirata me quiere matar...

Laura. - ¡No es verdad!! ¡No había piratas!

Manu. - ¿Entonces? ¿Entonces qué fue lo que pasó? Os hacéis las listas, pero no tenéis ni idea.

Clau. - Por lo menos no lo inventamos.

Manu. - Que no lo vierais no quiere decir que sea mentira. *(A Lau)* ¿Me atas los zapatos?

Lau. - No

Clau. - La verdad no la sé, pero el miedo se veía en todas las caras... No entiendo por qué mi padre y mi madre me empujaron a correr sola y buscar un sitio donde esconderme.  
Querían protegerme, eso sí lo sé...

Manu. - Es raro: te protegen, pero te dejan sola. A mí no me dejarían solo por nada del mundo...

Laura. - Pues nadie volvió a recogerte.

Clau. - No podían abandonar a mi abuela ...

*Silencio.*

Manu. - ¿Laura, que piensas?

Lau. - *(Se encoge de hombros)*

Clau. - ¿Qué?

Manu. - Venga, dílo de una vez... te toca hablar...

Laura. - ¿De verdad lo queréis saber? *(Las dos asienten)* Esta mañana no paraba de darle vueltas a una idea: ¿Y si realmente lo organizaron nuestros padres?

Dos. - ¿Qué?

Laura. - Las personas adultas del pueblo estaban hartas de los niños y de las niñas, y pensaron: si los asustamos, se irán y no volverán nunca más. Y ahora están disfrutando y haciendo todo lo que hacían antes de que viniéramos al mundo.

Clau. - ¡Eso lo dirás por ti!

Manu. - ¡Es mentira! ¡Yo vi al Capitán de los Piratas!

Laura. - Tú no has visto nada

Manuel. - Pero... ¿por qué están hartos?

Laura. - Porque les molestamos.

Manuel. - ¿Pero por qué?

Laura. - Porque les damos mucho trabajo.

Manuel. - ¿Por qué?

Laura. - Porque sólo pedimos que nos den de comer, que nos abriguen, que nos entretengan, que nos cuiden, que nos quieran... y están hartos.

Manuel. - Pero eso es lo que hacen los padres y las madres...

Laura. - ¡Yo qué sé! Me habéis pedido que os diga lo que estaba pensando, ¿no?

Manuel. - Clau, ¿tú lo crees?

Clau. - *(Se encoge de hombros)* Pudieron ser los piratas, los soldados o los mayores que querían perdernos de vista..., pero seguramente están desesperados buscándonos...

Manu. - Pero tendremos que volver, ¿no?

Clau. - Claro.

Manu. - ¿Y si Laura tiene razón?

Laura. - Sin saber qué ha pasado, no vuelvo.

Clau. - Pero nunca lo sabremos si nos quedamos aquí.

Manu. - Yo tengo miedo de todo.

Clau. - Y yo.

Manu. - ¿Es posible que hayan dejado de querernos?

Claudia. - Peor.  
¿Y si todos han muerto?

*Silencio incómodo. Miradas que se entrecruzan. Puntas de zapatos que rascan el suelo.*

Laura. - ¿Quién quiere, por ahora, quedarse?

*Los tres lentamente levantan la mano.*

*Los pensamientos y las palabras se han quedado suspendidas y no saben qué hacer: si dejarse mecer por el aire y salir volando o caer al suelo como piedras pesadas.*

*Se escucha el sonido de la barriga rugiendo.*

Manu. - ¿Tenéis hambre?

Lau. - Mucha

Clau. - ¿Buscamos un sitio mejor?

Manu. - Podemos construir una cabaña y luego, volvemos.

*Recogen todas sus cosas, se apiñan observando lo que les rodea y dudan hacia donde dirigirse. Los primeros pasos son indecisos, desandados, torpes, pasos que buscan el talón del pie del compañero para colocarse detrás y no tener que decidir la dirección a tomar. Poco a poco el bosque los va acogiendo y los desplazamientos se acompañan al olor del bosque: tranquilo y profundo. Miran con detenimiento pero sin miedo lo que les rodea, y buscan un buen lugar donde quedarse. Luego, igual, volverán a casa.*

### **TERCERA ESCENA: ORGANIZACIÓN**

*Cuando se desplazan, van definiendo espacios a medida que caminan. Unen varios troncos al fondo a la derecha como si allí el bosque fuera más espeso y, en general, lo disponen de una forma más irregular. Mientras, se sorprenden de no saber dónde están. Nunca habían llegado tan lejos.*

*El árbol que se encuentra en proscenio, a la izquierda, se puede manipular, abrir la base de su tronco en dos, como si fuera el tejado de una casa descansando sobre el suelo. Durante su construcción, Manu solo da vueltas alrededor, no sabe ni por dónde empezar. Laura y Clau se ponen manos a la obra: esa será su cabaña.*

Manu. - ¡Es la mejor cabaña de nuestras vidas! (*sentándose dentro*)

Lau. - No será gracias a ti...

Manu. - ¡Laura! ¡He estado a vuestro lado todo el tiempo!

Lau. - ¿Y qué has hecho?

Manu. - Nada, es que no sé..., una vez empecé una, pero enseguida me la hicieron mis padres...

Clau. - ¡Pues vas a tener que espabilar!

Manu. - No sé hacer una cabaña, pero hay algo que se me da muy bien: ¡comer!  
¿Vais a preparar la comida?

Dos. - (*Riendo*) No.

Clau. - No sé lo que hay en esta mochila. La colgaron en mi espalda mientras gritaban que tenía que irme y esconderme. (*se queda pensativa*)

Manu. - ¿Pesa mucho?

Clau. - (*Habla muy bajito*) Tenían miedo...

Manu. - Que si pesa mucho... ¡Clau!

Laura. - ¡Clau!

Manu. - ¡Que si pesa mucho...!

Clau. - ¡Ah! Sí, bastante.

Manu. - ¡Bien! Eso es bueno. Ábrela.

- Clau. - En esta bolsa hay: pan, queso, frutos secos, higos, jamón, salchichón, un chorizo, una olla pequeña, arroz, pasta, esto que sirve para dar luz y cocinar... ¡Quieta la mano, Manu! ... unas bragas, dos jerséis, calcetines, ¡ah! Y navaja, linterna, cerillas y las dos mantas que utilizamos anoche.
- Manu. - ¿Comemos ya?
- Clau. - También está esto.
- Lau. - ¿Un libro?
- Clau. - De matemáticas.
- Manu. - *(Muerto de risa)* ¡Qué faena más grande!
- Clau. - Si, ¿y qué? Si aprendo mucho, podré ayudar a mis padres en la tienda, porque ellos ya son mayores y no pueden con todo...
- Lau. - ¿Y te parece normal? ¡Anda ya!
- Clau. - ¡Pues claro! Quieren que estudie, porque me necesitan ¡Mira, esto es una prueba de que me quieren!
- Manu. - ¡Nooooo! ¡Un libro de matemáticas no puede ser una prueba de amor!
- Clau. - Ya está bien. *(incómoda)* Por lo menos gracias a ellos tenemos algo para comer.
- Lau. - Eso es verdad.
- Manu. - ¿Comemos ya?
- Lau. - Espera Manu, yo también traigo la mía. La tenía preparada para irme de casa algún día. Ayer solo tuve que cogerla.
- Manu. - ¿Te quieres ir de tu casa? Tu madre se pondrá muy triste.
- Lau. - A mi madre le da igual y no quiero hablar de ella.
- Clau. - ¿Qué tiene dentro?
- Lau. - ¡Chocolate y más chocolate y galletas de chocolate y nueces y cacahuets! También: agua, unos prismáticos para vigilar, dos lápices, una libreta, ropa, toalla y mi canto de pájaros... ¡Ah! Y otra manta.
- Clau. - ¿Me das agua?
- Lau. - Pero poca, para que dure.
- Manu. - ¿Y el canto de pájaros?
- Lau. - Era de mi padre. Es lo único que pude guardar antes de que mi madre tirara todas sus cosas. No soportaba verlas. Pero a mí, no me preguntó...
- Manu. - Eso es muy triste.
- Lau. - Le gustaban mucho los pájaros... Sabía sus nombres y aprendió a silbar como ellos. Lo construyó para mí, para que me convierta en pájaro cuando lo haga sonar.

*Quando Lau sopla, responden los pájaros. La tranquilidad les rodea como una neblina suave*

*Manu se levanta y se va.*

- Clau. - Manu ¿adónde vas?
- Manu. - Al pueblo a por mi mochila.
- Lau. - No puedes.
- Manu. - Pero no he traído nada.
- Clau. - Compartiremos todo esto.
- Manu. - ¡Un momento! Traigo muchas cosas en los bolsillos, ayer guardé todo lo que empezaba por “c”
- Lau. - ¿Cómo?
- Manu. - ¡Cosas que empiezan por “c”!

Clau. - No entiendo...  
Manu. - Me levanto todas las mañanas con una palabra encima de la cabeza, por ejemplo: cachorro, o salmón o farola...si me levanto con macarrones, ese día recojo cosas que empiezan por “m”, pero tienen que ser cosas pequeñas, que quepan en los bolsillos...

*Clau y Laura ríen*

Lau. - ¿Y con qué palabra te levantaste ayer?  
Manu. - Con una que me dijo mi madre:  
Laura. - ¿Cuál?  
Manu. - Cangurito... (*no sabe por qué, aquí en el bosque, da vergüenza decirlo...*)  
Es que me gusta saltar...Entonces recogí cosas que empezaban por “c” ...  
¿Preparadas?  
Clau y Lau. - ¡Sí!

*Manu saca cosas de sus bolsillos como si fuera un mago haciendo aparecer conejos blancos*

Manu. - ¡Caramelos, canicas, cabeza de muñeca, cuerda, café un grano, cartas, calzoncillos, ... y un cuerno!  
Clau. - ¿Y eso?  
Manu. - Era de mi abuelo y dicen que cuando soplabla por aquí, el sonido llegaba hasta casi las montañas y la aldea se llenaba de gente que venía de muy lejos, para reunirse y hablar. (*lo intenta, pero no suena nada*) ... Hay que practicar...

*Observan todo lo que hay en el suelo.*

Laura. - ¡Tenemos muchísimas cosas!

*Felices, bailan alrededor del botín. Van colocando la comida y los objetos dentro, alrededor, delante, tras, sobre la cabaña. Comen a la vez que hablan, saltan a la vez que gritan y cantan a la vez que ordenan, a su manera, la nueva casa. Claudia siempre intenta mantener algún orden al principio, pero con Laura y Manu es imposible y se va dando por vencida.*

*En este ir y venir, en este poner y quitar, surgen las primeras discrepancias: la cabeza de muñeca va de un lugar a otro y parece que nadie está de acuerdo con el lugar en donde las otros dos la sitúan.*

Manu. - ¡Ya está bien! ¡Dejad la cabeza tranquila! ¡La he colocado aquí y como es mía, aquí se queda!  
Clau. - Ah ¿sí? Pues si la cabeza es tuya, la comida y las mantas son mías.  
Lau. - No discutáis más. Soy la única que tiene agua, así que en la cabeza mando yo y la pongo donde quiero. (*la coge Lau*)  
Manu. - ¿No íbamos a compartir? (*se la quita Manu*)  
Lau. - Tú sólo compartes lo de los demás.  
Manu. - No. Compartimos lo necesario.  
Dos. - ¡Pues yo necesito la cabeza! (*se miran*)  
Manu. - Yo más porque me recuerda a mi hermana.

Clau. - No tienes ninguna (*ahora la ha cogido Clau*)  
 Manu. - Pero la tendré algún día.  
 Lau. - ¿Y tú para qué la necesitas?  
 Clau. - ¿Y tú?  
 Lau. - (*La coge de las manos de Clau*) La necesito porque quien tenga la cabeza, manda.  
 Manu. - Ah, ¿sí?  
 Clau. - (*Se la vuelve a quitar*) Pues ahora la tengo yo.  
 Lau. - ¡Dámela!  
 Manu. - Manda quien pueda pegar a los demás.

*Se miran con desconfianza y empiezan una pelea de mentira para arrebatarse la cabeza, que pasa de unas manos a otras.*

Manu. - ¡Me rindo, me rindo!  
 Clau. - ¡Quietos! Esto no es así.  
 Lau. - Lo decís porque os gano...  
 Clau. - ¡No, no quiero jugar a esto! ¿Y si alguien que quería mandar en el pueblo ha ido a pegarnos?  
 Manu. - ¿Los soldados?  
 Clau. - No se.

*Silencio.*

Lau. - Manu, tienes que compartirlo todo  
 Manu. - Todo menos el cuerno ..., lo demás no me importa...  
 Clau. - ¡Bien! Cada una elige su objeto preferido que no se compartirá si no se quiere. ¿De acuerdo?  
 Manu. - ¡El cuerno!  
 Lau. - ¡El canto de pájaros! ¿Y tú?  
 Clau. - El libro de matemáticas...  
 Manu. - Jajaja!!! ¡Todo tuyo!  
 Laura. - No, venga Clau, escoge algo que te guste de verdad.  
 Clau. - ¿De tus cosas también?  
 Laura. - ¡Claro!  
 Clau. - ¿La libreta?  
 Lau. - ¡Y los lápices!  
 Manu. - ¿Y la cabeza?  
 Lau. - Quien tenga la cabeza manda.  
 Clau. - Bien. Seremos dueñas de la cabeza por turnos, una cada día.  
 Manu. - ¡Eso, eso! (*Coge un palo, coloca la cabeza en el extremo y la sube hacia arriba*) “Escuchadme, soy la cabeza mandante parlante y os ordeno... ¡que me sigáis!

*Obedecen a todas las cosas absurdas que se le ocurran a la cabeza mandante parlante, hasta que ésta les ordene ir a dormir.*

Manu. - ¿Y si ya no nos quieren?  
 Clau. - Imposible. Pronto vendrán a buscarnos.  
 Lau. - ¿Y si no vienen?

Clau. - Vendrán. Porque nos quieren mucho ¿verdad?  
Manu. - Claro... ¿Pero y si no vienen?  
Clau. - No pueden no venir.  
Lau. - Claro, podemos quedarnos aquí y esperarlos...

## ESCENA CUARTA: OTOÑO. CLAUDIA

*Las luces y el sonido del bosque van desapareciendo hasta casi la oscuridad y el silencio. En un lugar que se acerca al del inicio, aparece Claudia adulta, hablando directamente al público.*

*Mientras Claudia habla fuera del bosque, el tiempo va pasando dentro de él.*

Clau adulta. -

Tenía siete años.

Pequeña + una abuela elevada al infinito + unos padres demasiado mayores = a niña demasiado responsable.

Eso era yo.

¿Qué había hecho para que no me quisieran? Cero. Nada. Era imposible. Además, yo vi el miedo cuando entraba por sus orejas, se reflejaba en sus ojos y salía por su boca cuando me dijeron: ¡Corre!

Pero en ese bosque, mientras los días se sumaban unos a otros, mis pensamientos se multiplicaban por mil y siempre tenía un problema en la cabeza: ¿Por qué tenía que hacer tantas cosas que no me gustaban para que me quisieran? No me gustaba la tienda, ni las matemáticas (aunque se me daban bien) ...

En el bosque nada era exacto, disfrutábamos de estar solos, pero también llorábamos por eso mismo.

Aprendimos a consolarnos, animarnos, protegernos... y a dudar: ¿Y si ya no nos querían? ¿Y si fueron los soldados?

Los días pasaban y nadie venía a buscarnos...

## ESCENA QUINTA: LAURA Y EL PÁJARO.

*Hace más frío y los personajes están más abrigados y su ropa más ajada que al comienzo. En la iluminada primera calle de proscenio, vemos a Laura andando de un lado para otro con la cabeza parlante en la mano. Está nerviosa, espera a sus amigos que tardan en llegar. De repente, se queda quieta y escucha. Coge su canto de pájaros y sopla con cuidado. Al momento, se escucha la contestación entre los árboles. Repite su llamada y un pájaro aparece delante de ella, da unos saltitos y la mira. Lau acerca su mano. El pájaro la escucha atentamente. Hay un pequeño baile de patas y piernas: dos pasos para delante, tres para atrás, uno para atrás, dos para adelante, hasta que sube a la mano de Laura. Podría parecer que niña y pájaro hablan entre ellos... o cantan*

Lau. - ¿Conociste a mi padre?... Era un hombre delgado y alto que sabía hablar con los pájaros... tenía la nariz como el pico de un águila, andaba con la cabeza mirando hacia el cielo y siempre sonreía...  
Al final no. No podía porque le dolía mucho.  
Antes creía que solo morían las moscas, las hormigas, los caracoles y dejaban las conchas vacías, algún gato viejo y los abuelos cuando se olvidan de la vida.... Pero mi padre no era nada de eso.  
Mis amigos se han ido y me han dejado sola.... ¿Si ellos también se van, te quedarás conmigo?

*El pájaro da unos saltitos sobre su mano, y luego, sale volando.*

*Lau lo llama, le pide que no se vaya, otra vez no, otra vez ha vuelto a quedarse sola y ya está harta. No quiere que nadie más se vaya de su lado.*

## ESCENA SEXTA: SOMOS ANIMORCIOS

*En la parte de atrás, donde los árboles estaban más cerca unos de otros, se encuentran Clau y Manu. Los vemos hablar, agacharse a coger algo... Salen de la "espesura" y corren entre los árboles dirigiéndose hacia Laura*

Manu. - ¡Hemos encontrado agua!

Lau. - *(muy enfadada)* ¿Dónde estabais? Llevo un rato esperando y he estado a punto de irme y dejaros aquí. No me habéis hecho caso, nunca me hacéis caso. Habéis tardado mucho y es peligroso alejarse os lo repito una y otra vez, pero a vosotras os da igual y yo no tengo fuerzas, tengo muchas cosas que hacer y no voy a cuidaros más, no puedo estar pendiente de lo que queréis o no queréis, de lo que os falta o de lo que no..., que ya sois mayorcitas, por favor...

*Durante la perorata, Clau y Manu cruzan miradas entre comprensivas y abatidas.*

Clau. - Tranquila, ¿estás preocupada por tu madre?

Lau. - *(Se revuelve. Seca)* ¿Yo? Para nada.

Manu. - Pues yo sí. Bueno, por tu madre no *(se ríe, pero en seguida calla, mirando a Lau)* Quería decir...

Lau. - Ya sé lo que querías decir. Pero hoy tengo la cabeza mandante parlante y os he dicho que no os alejéis mucho,

Manu. - ¿Te da miedo quedarte sola?

Lau. - ¿Yo? Estoy acostumbrada. Además, tengo un amigo nuevo.

Manu. - ¿Quién?

Lau. - Un pájaro ha venido a hablar conmigo.

Manu. - Me encantaría verlo

Clau. - ¿Creéis que debemos intentar ir al pueblo? Han pasado muchos días...

Manu. - Pero nadie viene a buscarnos...

Clau. - ¿Alguien quiere volver?

*Los tres se quedan pensativos y dicen que no con la cabeza.*

Manu. - Además Lau, igual tenías razón y los mayores no nos quieren a su lado porque somos muy... *(no encuentra la palabra)* porque somos unos...

Clau. - ¡Animorcios!

Lau. - ¿Qué?  
 Clau. - Animorcios. Mezcla de animales y trorcios (*Lau y Manu se parten de risa*)  
 Manu. - ¿Trorcios? Te lo acabas de inventar  
 Clau. - Sí, los trorcios y las trorcias son seres fuertes y peludos, maleducados y caprichosos. ¡Somos animorcios, porque hacemos lo que nos da la gana!  
 Lau. - ¡Comemos con las patas!  
 Manu. - ¡No nos cambiamos de ropa!  
 Clau. - ¡No estudiamos matemáticas!  
 Lau. - ¡Nos manchamos!  
 Manu. - ¡Olemos mal!  
 Lau. - ¡Tenemos el pelo enredado!  
 Clau. - ¡No pedimos permiso!  
 Manu. - ¡Gritemos como Animorcios!

*Desde el patio de butacas, observamos embelesados la transformación a estos seres como miraríamos en suspenso la metamorfosis del hombre lobo, o de Jeckill y Mrs Hide*

Manu. - ¡Quiero un nombre de animorcio!  
 Clau. - ¡Goran el terrorífico!

*Goran se coloca en posición de superhéroe. Se van uniendo sus compañeras formando una estatua, viva imagen de la seguridad, la fuerza y la independencia, que es como se sienten ahora mismo.*

Claudia. - ¡La terrible Kaira!  
 Laura. - ¡Y Uma la tremenda!

*Aúllan sin necesidad de que haya luna ilumine esta transformación.  
 Kaira deshace esta imagen para dirigirse con una seguridad absoluta hacia el bosque para dar sus indicaciones. Parecen ingenieras, arquitectos, especialistas en estrategia explicando sus interesantes e infalibles teorías de defensa.*

Kaira/Lau. - ¡Atención Animorcias! Tenemos mucho trabajo, ¡Coloquemos trampas para que los enemigos no puedan llegar hasta nuestra casa!  
 Uma/Clau. - ¡El cable lo pondremos entre los árboles para que se enreden y tropiecen!  
 Goran. - ¡Dejaremos estratégicamente las canicas por el suelo para que resbalen y caigan!  
 Kaira/Lau. - Llamaré a mi amigo el pájaro para que les picotee la cabeza y les deje el pelo calvo.  
 Uma/Clau. - No miréis, pero mi amiga está escondida, preparada para defendernos.  
 Goran. - ¿Dónde está?  
 Uma/ Clau. - ¿No la ves?  
 Goran. - No... Ah sí! ¡Detrás de los árboles! Pues yo conozco al gigante de piedra y no va a permitir que nos pase nada.  
 Kaira/Lau. - ¡Los animorcios tenemos amigos muy poderosos y poderes para protegernos!

## ESCENA SÉPTIMA: LOS BEBÉS.

- Goran. - ¡Parad, parad, un momento! Tengo que ir a... ya sabéis. Creo que me ha sentado mal lo que comimos ayer...
- Uma/Clau. - Comiste demasiados
- Goran. - Tenía hambre.
- Uma/Clau. - Pues ya sabes: ¡agujero en el suelo, y a lavarse las manos...
- Goran. - ... al arroyuelo!
- Goran se va corriendo y une algunos árboles para intentar esconderse detrás. Mientras Uma despioja a Laura que no deja de rascarse la cabeza.*
- Kaira/Lau. - Queda poca comida.
- Uma/Clau. - No creas, pero tenemos que cuidarla y a guardarla, como las hormigas, para el invierno.
- Kaira/Lau. - ¿Lo pasaremos aquí?
- Uma/ Clau. - Deberíamos volver antes, ¿no?
- Kaira/ Lau. - Pero en el pueblo, ¿quién nos va a dejar ser animorcias?
- Uma/ Clau. - ¡Nadie! (*vuelven a gritar-aullar-bramar... lo que suelen hacer los animorcios en estos momentos de autoafirmación y júbilo. Vuelve Goran no muy contento*)
- Goran. - Nada...
- Kaira/ Lau. - ¿No has podido?
- Goran. - Muy poco. He apretado mucho y sólo han salido cacarrutas bebés. Me ha dado miedo porque me he estrujado tanto que creía que iba a salir un bebé de verdad.
- Uma/ Clau. - Pero ¿qué dices?
- Goran. - ¿No salen por ahí los bebés?
- Uma/Clau. - No, es por la otra parte.
- Goran. - ¿Cuál? No me la he visto.
- Kaira/Lau. - Claro, porque tú eres un niño y no la tienes.
- Goran. - ¿Qué parte?
- Kaira/Lau. - Pues por donde salen. No la tienes porque no la necesitas.
- Goran. - ¿Por qué?
- Uma/Clau. - Porque no puedes tener bebés.
- Goran. - Pues a mí, aparte de cazador de moscas, me gustaría ser mamá cuando sea mayor.
- Kaira. - A mí me gustaría más ser papá.
- Uma. - Os cambiáis y ya está.
- Goran. - ¡Vale! (*Coge la cabeza y se la mete debajo de la camiseta*)  
Señora, aquí tengo un bebé para que sea usted su padre.
- Kaira. - No es posible, si no nos hemos dado un beso en la boca...
- Goran. - ¡Ah! ¡Por eso los hombres y las mujeres se chupan!... ¡Arggg creo que no voy a tener un bebé nunca...! (*Solo de pensarlo, le da un poco de asco*)
- Kaira. - Ven aquí, Goroncho, mi amor. (*Se persiguen unos a otros intentando besarse. Después de tanto esfuerzo amoroso, caen abatidos*)
- Uma. - Olemos a asco...
- Goran. - Tengo hambre
- Kaira. - Como siempre, ¿Vamos al río?
- Goran. - ¡Vamos!

## ESCENA OCTAVA: EL BAÑO

*Mueven los árboles de nuevo, para dibujar un lugar recogido, semicircular. Cuando pisan dentro de ese espacio, se oye el agua bajo sus pies. Igual que cuando la cogen supuestamente con las manos. Esta escena tendrá una banda sonora de sonidos de agua, perfectamente sincronizada con sus movimientos y con el texto.*

- Goran. - Pues entonces, me han engañado.  
Uma. - ¿Quién?  
Goran. - Mis padres, con lo de los bebés. De pequeño pensaba que había nacido de un volcán y que era de fuego, pero me dijeron que no...  
Kaira. - ¿Qué te contaron? ¿Lo de la cigüeña? (*Goran asiente*)  
Uma. - A mí nadie me ha dicho nada.  
Kaira. - Yo no sé mucho, pero es algo entre ellos y ellas. Porque mi madre me dijo que como mi padre ya no estaba, no iba a tener más hermanos.

*Entra en el agua de un salto. La siguen Goran y Uma. Juegan en el agua como animalitos. Se lavan, hacen gárgaras, se salpican con el agua.*

- Uma. - Como tenemos los pies en el agua, seguro que crecemos  
Kaira. - ¿Te imaginas?  
Goran. - Podríamos llegar a ser tan altos como los árboles,  
Uma. - Y nuestra cabeza iría por las nubes.

*Se quedan absortos mirando hacia arriba, pensando en lo que se vería desde allí, en lo que hay más allá de las nubes*

.....

- Uma. - Kaira, yo no entendía qué era la muerte, hasta que tu padre se fue.  
Goran. - Y ahí, ¿qué se piensa?  
Kaira. - Al principio no podía pensar nada, creía que volvería en cualquier momento. Salía de casa, me sentaba sobre una piedra, y esperaba a que volviera. La muerte se llevaba a gente que ya había vivido muchos años, ¿Por qué se equivocó con mi padre? Pero cuando miraba a mi madre tan triste, tan perdida, me daba cuenta de que no volvería.  
Uma. - Cuando veo a tu madre por la aldea, me recuerda a un gusano de seda, rodeada de tristeza.  
Goran. - Va encogida... para adentro...  
Kaira. - Pero eso no la deja ver ni oír. Siempre estoy de mal humor porque yo sigo viva, a su lado. No lo entiendo, pero ya no me quiere.  
Goran. - ¿Por qué?  
Kaira. - Porque le recuerdo a él, porque le cuesta levantarse, porque no tiene ganas de nada...  
Uma. - Las madres siempre quieren...  
Kaira. - Ya, pero ahora no y yo también lo echo de menos y ella nunca está para consolarme. Lo intenta... un día me hizo jurar que nunca me iba a morir

*Uma y Goran se acercan a Kaira poco a poco, le cogen la mano, la acarician y el cuerpo de Kaira va cediendo, ablandándose, y se deja abrazar, acoger, como los animalillos.*

- Kaira. - Me siento muy sola, como si hubiera salido tarde del huevo y el nido ya estuviera vacío.  
Ahora recuerdo los cuentos en los que los padres abandonan a sus hijos en el bosque... como a nosotros.
- Goran. - Pero los cuentos siempre acaban bien...
- Uma. - Se está haciendo de noche.

*Salen del agua y comienzan el camino hacia la cabaña.*

- Uma. - Yo también pienso mucho en ellos.
- Goran. - Y yo. Ahora mismo, me gustaría estar en casa, sentado en el comedor, esperando a que me traigan la cena
- Uma. - ¡Eso! ¡Sin ni siquiera poner la mesa!
- Kaira. - ¡Ay! ¡Mi niño! ¡No te levantes te vayas a caer!
- Uma. - ¡Ya te corto el filetito te vayas a cortar!
- Kaira. - ¡Que no se mueva el rey de la casa, se vaya a marear!
- Goran. - ¡Eso ya se ha acabado! ¡Soy un animorcio que no teme a nada, que vive solo y come con las manos!  
Pero sigo sin saber por qué me dijeron lo de la cigüeña. ¿No podía ser un halcón o un buitre?
- Uma. - Muchas veces nos dicen una cosa, y luego, la contraria.
- Goran. - ¿Y por qué nos engañan?
- Uma. - Porque se creen que no entendemos nada.
- Goran. - No me gusta que me engañen. Además, quiero que me hablen normal y no como si fuera un bebé.

*Llegan a la cabaña y se acurrucan para dormir.*

- Goran. - Antes en el río imaginé que todos habían muerto y que por eso no vienen a buscarnos.
- Uma. - Pero nuestro pueblo es muy tranquilo, ¿quién va a querer hacerle daño?
- Kaira. - En la guerra se matan unos a otros y no saben por qué
- Goran. - Pero ¿por qué?
- Kaira. - Nadie lo entiende.
- Goran. - Pero ¿qué pasó?

*Goran y Kaira van quedando dormidos. Uma se queda escribiendo. Se oye decir a Goran: ¿Qué haces? Y Uma le contesta: Escribir historias de animorcios, Goran le contesta ¿Me apagas los ojos? y Uma canta una nana.*

## ESCENA NOVENA. EL PASO DEL TIEMPO 2. MANUEL

*Mientras Uma canta, Manu se levanta muy despacio. La luz y el sonido del bosque vuelve a cambiar y Manu adulto nos cuenta.*

M. Adulto. – En este bosque crecí mucho en muy poco tiempo.

Antes de llegar aquí, mis padres no me dejaban hacer nada por miedo a que me cortara, me cayera, me manchara, me doliera, me preguntara o me preocupara, y yo abusaba de esa continúa atención. Lo que nadie sabía era lo que ocurría cuando me encerraba en mi cuarto. Porque en ese lugar era capaz de todo: escalaba montes escarpados sobre los sillones, nadaba de la orilla de un país a otro sobre la cama, me internaba en las entrañas de la tierra en la oscuridad de mi armario.

Allí era un héroe solitario y único. Fuera, no sabía hacer nada por mí mismo.

Su excesiva protección les impedía dejarme crecer... ¿eso era bueno para mí? ¿Y para ellos? ¿Eso era querer?

Recuerdo que en el bosque muchas noches soñaba que tenía superpoderes y que salvaba el mundo mientras mis padres miraban con la boca abierta.

## ESCENA DÉCIMA: EL ROBO

*Es de noche e intuimos a los tres personajes dormidos en el interior de la cabaña.*

*Sonidos nocturnos, lejanos, amortiguados por la densa oscuridad.*

*A lo lejos, se oye el aullido de un lobo.*

*Manu se incorpora medio dormido y escucha. Vuelve a dormirse.*

*Ramas que crujen, el ulular del búho, pisadas de animales que se acercan...el aumento de ruidos inquietantes es directamente proporcional al de los movimientos en el interior de la cabaña.*

*Se oye escarbar y gruñir cerca, muy cerca, los tres se incorporan con la mirada atenta y los oídos despiertos.*

*Ahora se escucha como los animales arañan el suelo, comen y hacen sonidos que confunden el gruñir con el tragar.*

*Dentro, los tres personajes que estaban abrazados se miran y susurran: ¡La comida! Se arman de coraje y juntos construyen un animorcio- monstruo, ensamblando brazos y piernas, emitiendo sonidos aterradores, que se enfrenta al exterior, haciendo que el enemigo huya despavorido. Pero llegan tarde, la comida ha desaparecido.*

Goran. - No han dejado nada

Uma. - ¿Cómo se nos pudo olvidar colgarla de los árboles?

Kaira. - Estábamos muy cansadas...

Goran. - No hay comida...

Kaira. - No...

Uma. - Mañana podemos recoger de nuevo ...

Goran. - ¡No! Ya está bien. Quiero volver.

Kaira. - Yo también.

Uma. - Es verdad ¡Vámonos ahora mismo!

*(Recogen todo con precipitación)*

Kaira. - Aquí no vamos a sobrevivir

Goran. - ¡No! ¡Hace demasiado frío, tenemos demasiada hambre!

Claudia. - No sé lo que encontraremos en la aldea, pero ahora me da igual: tenemos que volver.

*Comienzan a andar decididos a salir de allí. En estos tres pasos siguientes, se desplazan rodean, van y vuelven. Los pasos no son contiguos en el tiempo,*

Paso 1:

Goran. - Es por aquí. *(continúan rodeando árboles, como si estuvieran dentro de un gran laberinto)*

Claudia. - No. Hemos dado la vuelta. Tenemos que volver a empezar.

Kaira. - Probemos por ese otro lado

Paso 2:

Kaira. - Ayer pasamos por aquí.

Goran. - Recuerdo perfectamente este árbol, creo que ya estamos cerca del pueblo.

Uma. - Pues yo creo que hemos pasado veinte veces por el mismo sitio...

Paso 3.:

Goran. - ¡Ya se me han acabado las piedras blancas!

Uma. - ¿Ya? Entonces tenemos que volver a la cabaña, ¡no podemos volver a perdernos!

Goran. - ¡Pesas mucho! ¡No entiendo nada! ¡entonces Pulgarcito tuvo que llevar un carro de piedras porque con las que te caben en los bolsillos no tienes para nada! ¿Por qué no hablan en los cuentos del carro de piedras de Pulgarcito?

Uma. - ¡Es imposible!

Goran. - ¡Tenemos que volver!

Kaira. - ¡Vamos a quedarnos aquí para siempre!

Goran. - No os quedéis paradas. ¡vamos!

Claudia. - ¿No te das cuenta?

Kaira. - Tenemos que volver, vamos a volver....

*(Mientras Kaira habla, se va separando del grupo, del tiempo pasado y se dirige hacia el público, hacia el presente)*

## **ESCENA ONCE. PASO DEL TIEMPO 3. LAURA**

Laura. - Intentamos volver, pero habíamos olvidado el camino.

No sabíamos regresar a casa.

En un principio creíamos que dependía de nosotras: si queríamos hacerlo, solo teníamos que decidirlo y andar el camino de vuelta.

Nos dimos cuenta de que era imposible. Estábamos en un rincón del mundo, apartado y olvidado, de donde no sabíamos salir.

Lo único que podíamos hacer era esperar a que alguien lo encontrara, o quedarnos ahí para siempre.

## ESCENA DOCE: LA PELEA

*El aire es más luminoso y el espacio vuelve a abrirse.*

*La luz es mayor cuanto más oscuridad hay en sus miradas*

*El tiempo, la imposibilidad de volver y la certidumbre del abandono arrastra a los personajes por el espacio, que apenas se miran. Han abandonado a sus animorcios en algún rincón del bosque. Ya no se sienten poderosos, ni independientes, ni felices.*

*Laura y Claudia miran hacia ningún lado, sin ganas de hacer ninguna cosa.*

*Manu intenta hacer sonar el cuerno de forma repetitiva, cansina.*

Clau. - No va a sonar

Manu. - Lo he conseguido varias veces...

Laura. - Ya...

Manu. - Cuando suene y nos encuentren, entonces me daréis las gracias

*Sigue soplando sin conseguirlo*

Laura. - ¡Para ya!

Clau. - ¡Déjalo!

Manu. - ¿Y qué hacemos entonces?

Clau. - Pues mirar a ver si viene alguien, por ejemplo.

Manu. - ¿Y no puedes mirar mientras toco el cuerno?

Clau. - Eres muy pesado, Manu

Manu. - ¿Pero y si lo oyen?

Clau. - Pero ¿qué van a oír, si no suena nada?

Laura. - Nadie nos va a oír, porque no hay nadie

Manu. - ¡No suena porque estoy cansado, tengo hambre y no puedo soplar bien!

Laura. - Siempre tienes hambre, pero yo también y no lo digo todo el rato. Siempre estás protestando. Y tú también: ¡mandando y protestando!

Clau. - Busco soluciones, no protesto nada y me lo callo todo.

Laura. - Habláis mucho y no hacéis nada

Clau. - La que fue a hablar. Todo el rato pitando con lo del pajarito.

Laura. - Era de mi padre y por lo menos suena, no como el cuerno

Manu. - El cuerno por lo menos es real, no como tu amigo, ese que solo lo ves tu.

Clau. - ¿Qué amigo pájaro vas a tener? Si te lo inventas todo, por eso en el colegio no te aguanta nadie

Laura. - ¿Y tú, todo el día sola porque no sabes jugar a nada?

Manu. - Callaros ya. Se acabó el colegio, se acabó la aldea, se acabó todo.

Laura. - Pues acostumbraros a esto de una vez y dejad de protestar.

Clau. - ¿Tú qué sabes si se ha acabado?

Manu. - Me da igual, puedo vivir solo. Ya sé que los escarabajos y los sapos no se comen, pero las ranas y las culebras sí.

Clau. - Pero si ves una culebra sales corriendo a esconderte

Manu. - Eso no es verdad.

Laura. - Deja de meterte con Manu

Clau. - ¿Lo vas a defender?

Manu. - No hace falta que me defiendas

Laura. - Es el más pequeño

Manu. - Soy muy grande. El primero que se subió a los árboles fui yo

Clau. - Ya, y luego no sabías bajar.

Laura. - Te lo hemos enseñado todo, como si fueras un bebé.  
 Manu. - ¡Que no soy un bebé!  
 Clau. - Aquí no están tu padre ni tu madre, ¿sabes?  
 Manu. - Ni vosotras sois mis madres, que os gusta mucho mandar.  
 Clau. - No limpias la cabaña, ni haces la comida y te vas cagando por todas partes  
 ¡Deja ya de comer todo lo que te encuentras!  
 Manu. - ¡Tengo hambre! Y no limpio la cabaña porque aquí soy libre y hago lo que me da la gana y no tengo que cumplir el horario que tú quieras:” ahora se desayuna, ahora se estudia matemáticas, ahora recogemos bayas, ahora ordenamos” ...  
 Laura. - ¡Es verdad! ¿te crees que eres nuestra jefa?  
 Clau. - ¡En la cabaña vivimos los tres!  
 Manu. - Pues si no te gusta te vas  
 Clau. - Pues eso voy a hacer.  
 Manu. - Pues eso  
 Clau. - Pero te digo una cosa, lo de cocinar me lo llevo yo y ahora os lo coméis todo crudo. Crudito  
 Manu. - ¿Y qué más me da?  
 Clau. - Ya, cuando te de la cagalera y te vayas a morir deshidratado, te vas a enterar.  
 Manu. - ¡Vete de una vez y déjame tranquilo!  
 Laura. - ¿Qué pasa? ¿Que como tienes la cocina, tenemos que a hacer todo lo que te dé la gana?  
 Clau. - ¡Deja de gritarnos, que no tenemos que aguantar tu mal humor!  
 Manu. - ¡Que no hables por mí!  
 Laura. - Vuelve a tu casa y haz todo lo que tus padres te ordenen.  
 Clau. - Por lo menos mis padres me hacen caso.  
 Laura. - ¿Dónde están vuestros papás y mamás que tanto os quieren? No los veo  
 Manu. - A mi sí que me quieren  
 Laura. - Pues cuando te caíste, nadie volvió a buscarte.  
 Clau. - No me extraña que tu madre no te cuide.  
 Manu. - Ni tu padre...  
 Laura. - Ojalá hayan muerto todos.

## ESCENA TRECE: LA SEPARACIÓN

*Los árboles marcan tres líneas perpendiculares al público que dibujan tres espacios definidos, separados, donde están cada uno de los personajes inmóviles, tapados de arriba abajo con sus mantas, parecen piedras duras sobre el suelo. No vemos manos, ni piernas, ni miradas que nos muestren su tristeza enfadada, o su involuntaria soledad. Escuchamos sonidos, amortiguados por las mantas. Resoplan, lanzan interjecciones al aire, palabras, repiten frases, gritan sílabas, no entendemos claramente. Una de las cabezas aparece entre los pliegues de la manta, y habla. Nos repite las palabras del texto que ha rumiado, fragmentado. Ahora podemos escucharlos a cada uno de ellos con atención.*

- Clau. - Tengo la piel blanca como mi madre, tanto, que parece transparente. Por eso puedo ver estos ríos azules verdosos que suben y bajan. Pasan tantas cosas dentro de mí... ¿no os importa nada? ¿me vais a dejar aquí?
- Manu. - Siéntate aquí sin pies y escucha. ¿Sabes cómo crezco? ¿¿Cómo me voy alargando? Claro, lo tuyo es diferente porque tú solo tienes cabeza, pero por eso tienes que saber mucho. ¿Y sabes porqué cuando me caí no volvieron a buscarme? ¿Me han abandonado?
- Lau. - No quiero estar enfadada. Quiero dejar de sentirme apretada y dura cuando te veo. Ninguna tiene la culpa de que papa no esté.
- Clau. - Estos lunares parecen huellas para llegar a algún sitio. Vas dando saltos de uno a otro y puedes llegar hasta la oreja o al dedo gordo del pie. Hay muchos caminos por mi cuerpo, pero ninguno lleva de vuelta a casa.
- Lau. - Quiero llenarte de palabras y de preguntas. Que me hables de papá, porque si no, lo olvidaré. ¿De verdad ya no me quieres?
- Manu. - ¿Te han sonado las tripas? Imposible, si no tienes barriga
- Clau. - Me habéis abandonado
- Manu. - ¿Tendremos que quedarnos aquí para siempre? No creo que podamos aguantar. Tu sí, como no comes...

*Desolación, tristeza, desamparo, cansancio, abandono ante un final que nunca habíamos imaginado. Los tres cuerpos se desplazan por el suelo buscando algo de calor, avergonzados por la ira que hizo decir palabras que nunca debieron escucharse. Reconociendo el dolor mutuo, la soledad conjunta, van arrastrándose hasta encontrarse y entrelazar sus cuerpos. Así encuentran cobijo frente a un futuro con el que no pueden luchar, así este animorcio herido y vencido se abandona en el suelo.cae sobre él la nieve y el sonido desaparece, el bosque se queda mudo.*

## ESCENA DECIMOSEXTA. VOLVEMOS A CASA

*El sonido va volviendo poco a poco y se hace cada vez más evidente el piar de un pájaro que se acerca más y más a ellas. Los tres personajes se incorporan poco a poco*

- Goran. - ¿Es tu amigo? ...No para de dar vueltas

*Algo ocurre, si aguzamos el oído, empezamos a oír nuevos sonidos, aún lejanos. Sus cuerpos se transforman en orejas atentas que intentan escuchar. ¿Son sus nombres? No dicen nada, aturdidos, congelados durante uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis segundos y después estallan en gritos, preguntas, abrazos... van y vienen nerviosos sin saber qué hacer.*

- Laura. - ¿Estáis escuchando?
- Manu. - ¿Pero esto es verdad?
- Clau. - ¡Nos están llamando!
- Laura. - ¿Qué hacemos?
- Manu. - ¿Nos quedamos?
- Lau. - ¿Esperamos?
- Clau. - ¿Nos vamos?
- Manu. - No puedo estar quieto.
- Uma. - ¿Entonces?

Laura. - ¿Gritamos?  
Clau. - ¡Nos sentamos y esperamos!  
Manu. - ¡No! ¡Vamos a buscarlos!  
Laura. - ¡Un momento! (*Mira hacia arriba*) ¡Mirad! ¿No os dais cuenta? Tenemos que esperar... (*miran al pájaro piando cada vez más fuerte sobre sus cabezas*)  
Clau. - ¿Los ha traído hasta aquí?

*Manu coge el cuerno y sopla. Ahora sí. Un sonido penetrante, intenso, recorre todo el bosque. A los pocos segundos, desde sus profundidades se escucha la contestación, como un eco. No están muy lejos.*

*Se miran a los ojos. Están paralizados.*

Manu. - Han venido a buscarnos.  
Clau. - Ahora volveremos a nuestra casa...  
Lau. - ...y nos separaremos.

*Se miran en silencio*

Manu. - Pero vivimos en la misma aldea.  
Clau. - Ya, pero nunca será igual.  
Lau. - No podemos olvidar todo esto.  
Manu. - No podemos olvidar nada.  
Clau. - Imposible.

*Los tres asienten*

*Se miran, y se dan un gran abrazo. Recogen algunos objetos, los más importantes, los que abrirán las puertas de su memoria cuando quieran volver. Cuando están preparadas, se dan la vuelta y caminan lentamente hacia el fondo del escenario.*

*Se escucha el cuerno de nuevo. Vuelven a casa.*

*Laura se ha quedado unos pasos atrás. Se vuelve hacia el lugar que marca el paso del tiempo.*

Laura. - Siempre pensé que ese pájaro era mi padre. Regresé muchas veces, pero nunca volví a verlo.

*Las luces del bosque se van apagando y solo queda encendida la luz del comienzo, donde vemos a los tres personajes, ya adultos.*

Claudia. - El bosque nos dio la fortaleza necesaria para vivir lo que nos esperaba, porque al volver a la aldea, todo había cambiado: la guerra había pasado por nuestros hogares aplastando todo lo que encontró a su paso.  
Manuel. - Mucha gente querida desapareció.  
Laura. - Un día al año, siempre el mismo, volvemos a encontrarnos. Para recordar.  
Manuel. - Para no olvidar nada de lo que ocurrió dentro y fuera de este bosque  
Claudia. - Hoy es nuestro animórcico aniversario.

*Se mueven y aúllan, braman, roncan, gruñen o rugen como solo pueden hacerlo unas auténticas animorcias.*

FIN